

A todo el que se suscriba a El Heraldo de la Guardia Civil se le regala la interesante obra

A TRAVÉS DEL CRIMEN

primer tomo que llevamos publicado de las popularísimas MEMORIAS DE GORON, jefe de la policía de París.

Un discurso

Señores diputados:
Es bien plausible que los hombres de gobierno, abandonando los trillados caminos de la vulgar política, se aperciban a la resolución de grandes problemas hace mucho tiempo planteados. La condena de nuestro proletariado; los justos anhelos de mejora de los trabajadores; la lucha entre el capital y el trabajo, ha venido la tradicional indiferencia de los políticos enfrascados en sus maquinaciones y en sus cálculos.

La inusitada actividad de los intelectuales; la preocupación del gobierno demuestran que les ha llegado su hora a los trabajadores, a los humildes.

La ley de accidentes del trabajo es un hecho realizado por el ilustre exministro del partido Unión conservadora, é iniciada por él la era de reformas sociales, ya se habla del contrato del trabajo, de la jornada máxima y el jornal mínimo. Y no es el obrero el único objeto de atención de los gobernantes; también preocupados la condición del soldado para el mejor sostenimiento del cual se ha incluido en presupuesto un aumento de cinco céntimos por plaza para mejora de rancho y son constantes las iniciativas de los ministros de la Guerra en todo lo que a vestuario, equipo y acuartelamiento concierne.

Pues bien, señores; contrastándolo con todas estas plausibles solicitudes, forzoso es consignar la incomprensible indiferencia de los hombres políticos en lo que respecta a la Guardia civil. No he de hacer yo aquí su apología.

Todos los políticos, desde los de la extrema derecha hasta los radicales de la izquierda, concuerdan en la imperiosa necesidad de mantener un gran contingente de fuerzas de ese instituto, por constituir la salvaguardia de las personas y de las propiedades.

Y si esto es cierto, si tan interesante es para la nación la existencia de la Guardia civil, es inmensa la responsabilidad que estamos todos contrayendo al tenerla abandonada.

La situación es grave, señores diputados; en plazo brevísimo no se encontrará un aspirante a la Guardia Civil. ¿Y sabéis por qué? Porque el guardia civil no puede comer; no puede sostener a su familia; porque no tiene garantizado un pedazo de pan para su vaje; porque el Estado no le ampara cuando queda inútil; porque en una palabra, no puede vivir!

El último jornalero está en mejores condiciones que el pobre guardia, ¿quien por dos pesetas se le exige un costeoso uniforme, un menaje completo, una limpieza absoluta, una disciplina férrea, una abnegación sin límites y un desinterés a toda prueba.

¿Y a cambio de qué? A cambio de la mayor estrechez para el presente; de la indigencia para el porvenir.

Le estamos dando vueltas a la cuestión

del jornal y del trabajo; concedemos que es forzoso mejorar la condición del obrero y el alimento del soldado, y no se levanta una voz en favor del guardia civil, y todos hacemos oídos de mercader a lo que la prensa profesional está diciendo de continuo.

Esto no puede ser, esto no debe ser. Si no aplicamos respecto a la Guardia civil el criterio de consideración y de justicia que en otros asuntos respaldamos; si no nos decidimos a aumentar su "haber", y su "retiro", si no acordamos una ley protectora para los inútiles del servicio, si, en una palabra no damos a la Guardia civil adecuados medios de existencia, y si por otra parte no fortificamos su prestigio, apartándola de la política, siendo todos fieles guardadores de sus prerrogativas, combatiendo unidos el caciquismo corrosivo; el cuerpo benemérito, orgullo de nacionales y admiración de extranjeros, dejará virtualmente de existir el día que falten aspirantes.

Hoy es ya de que el gobierno, de que todos nosotros nos preocupamos de la angustiosa situación de la Guardia civil, porque nadie pretenderá sostener un Cuerpo de 20.000 mártires y porque no se pueden pedir penoso servicio, desinterés, acendrado valor, honradez acrisolada, sacrificio de la tranquilidad y hasta de la vida, ofreciendo la miseria como recompensa.

Con pena, con profunda pena me levanto a hacer constar que la Guardia civil está herida de muerte si no se la atiende como en justicia merece.

Vosotros, los hombres del gobierno, que tenéis el deber de atender a las grandes causas nacionales podéis daros por notificados.

He dicho.

Así hablaríamos nosotros si tuviéramos asiento en el Congreso o en el Senado.

Noticias y comentarios

El puesto de Pozas

El distinguido teniente D. Antonio Ponor, en unión del guardia Eduardo Albornoz, han detenido a Salvador Collado (a) el Estanquero, espía y expendedor de billetes y moneda falsa y reclamado por distintas causas, y todas ellas de importancia, burlando a la policía con la capa de que vivía del juego.

También han detenido, el referido oficial y guardia, a Amalia Campos Córdoba, una de las autoras del robo de la calle de Don Martín, número 20, que ocasionó a la robala la muerte a consecuencia del robo; ésta salió baj flanza, y cuando se vió libre dijo hay queda eso, estando sentenciada y declarada en rebeldía por dicho delito. Estos detenidos, no sólo tienen importancia por lo cometido, sino por lo que nos hubieran hecho estos festejos, que son los que por casualidad nos los han traído a la corte.

En el día de ayer se propagó un incendio en la casa del vecino de esta villa Francisco Gómez Pérez, y tan pronto como tuvo noticia de ello, con la mayor prontitud y eficacia, me puse en la casa incendiada, acompañado de los guardias Antonio Aguirre Díaz, Juan García Cruzado, Manuel Martín Cerdón y José Lufianez Martínez y personas que fueron requeridas; se procedió a su extinción, lo que se consiguió a las cuatro horas de penosos trabajos, salvando de la muerte segura con gran riesgo al dueño de la casa en cuestión, a un hijo de éste de cuatro años de edad, dos caballerías mayores, dos menores y un cerdo.

Las pérdidas ocasionadas, según cálculo, ascienden a unas 50 pesetas, resultando no estar asegurada de incendios dicha finca y casual el siniestro, comprobado por el atestado que en su defecto ha sido instruido y entregado al señor juez de instrucción del partido, permitiéndome

significarle a usted que todo el vecindario en masa ha elogiado de una manera admirable las acertadas medidas tomadas por la fuerza, hasta el punto de decir que el haber prestado la Guardia civil tan oportuno auxilio ha sido el no haber perecido abrasados por las llamas infinidad de seres y destruidos muchos edificios, entre ellos un almacén de bebidas alcohólicas que se hallaba tabique por medio y propiedad de don Juan Molina Sánchez, vecino de esta localidad.

El día 27 de Abril, a las tres y media de la madrugada, dió a luz con toda felicidad la esposa del comandante del puesto de Mendavia Juan Cruz Solano una robusta niña, habiéndola sacado de pila la joven y simpática señorita doña Anita Pitillas, y celebrándose dicho acto con toda solemnidad, y tanto el que suscribe como todos sus compañeros les desean una vida feliz y mucha prosperidad, tanto a la madre como a la preciosa niña.—Carlos Abrego.

Revolvers.—Espadas.—Sables.—Cruces.—Galones.—Efectos militares de todas clases, en ninguna parte como en casa de D. Nicolás Martín.—Preciados, 16.—Madrid.

Precios especiales para nuestros suscriptores. Facilidades para el pago. Pídanse catálogos.

Se ha verificado en Alcalá la Real el entierro del guardia civil muerto por Julián Luque.

Ha sido una verdadera manifestación de duelo.

En aquel pueblo se ha abierto una suscripción con destino a la familia de una víctima.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. **Valentín & Cia.**, Banqueros y Expendiaria general de lotería en Hamburgo, tocante a la lotería de Hamburgo y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida.

Crimen en Guindivóo

Ordenes

A las 20 del día 23 y a dos kilómetros de esta Villa se perpetró un conato de asesinato en la persona de Francisco Santo Marzosa, con una herida, mortal de necesidad, en la bóveda y parietal derecho, siendo autor José María Lata Boquete de 18 años de edad y cómplice José Reunifian de 21 años.

A las 23 del mismo día estaban ya capturados y confesos, debido a las acertadas medidas, actividad y acierto que caracterizan al comandante de este puesto y sargento de la Guardia civil, D. Ricardo Corvacho Gutiérrez, auxiliado por el cabo señor Ares y el guardia García Novo.

También el Sr. Juez de 1.ª Instancia don José Espinosa y el Actuario D. Andrés del Río, una vez más dieron prueba de su celo y pericia.

CABALLERÍA

Reforma que nada cuesta

Entre las infinitas de que tan necesitada se encuentra nuestra Guardia civil, marcha a la cabeza de todas la referente a la supresión de las botas de montar, necesidad tan sentida y necesaria, que plumas mejor dispuestas que la mía se han encargado de aducir razones tales que, por sí solas, debieron bastar para la adopción de la cañabota, haciéndome creer el no haberse adoptado ya, que no seríamos guardias civiles, ni se prestarían los grandes servicios

que desde su creación venimos prestando con nuestra clásica bota.

Teniendo en cuenta la prontitud y economía en su importe, a más de la necesidad de llevar un par de zapatos en el saco de grupa que, dicho sea de paso, ni aun para eso sirven, creo, como a toda el arma de caballería le ocurre, que es tan inútil la bota de montar como la chaquetilla de cuartel.

Siendo ésta una reforma que nada cuesta al Estado y beneficiosa para el guardia, creemos debe implantarse desde luego, toda vez que la indumentaria sale ganando y la estética nada pierde.

Otro asunto no menos importante debo exponer a la consideración de nuestro Inspector general, y que, como el anterior, ningún desembolso cuesta al Estado.

Desde la adopción de la nueva montura se ven muchos caballos que nunca tuvieron una simple rozadura, con levanta, y estamos seguros que esto es producido por la construcción de las monturas.

Como no es fácil sustituirlas por otras nuevas, que en último término darían el mismo resultado, creo se podría subsanar este grave inconveniente, permitiendo que la manita se coloque debajo de la montura, lo mismo que en el ejército, para lo cual bastaría colocar dos anillas en el doblez de su centro, que conviniere con las correas derecha e izquierda de atacapa, para con ellas sujetarla, y de este modo se conseguiría la duración y limpieza de los bastes, se evitarían episodios cómicos en concentraciones, pues a mayor abundamiento de prendas en la grupa mayor es su volumen, encontrándose el guardia comprometido para salvar con su propia derecha el almacén de efectos que en la grupa debe llevar, y adoptada esta reforma que, como ya digo, no cuesta ni un perro chico, poner en la grupa la misma saca que hoy usa el ejército; que no será malo cuando es permitido su uso.

No toqueis al uniforme

Me molesta opinión al dejar correr la pluma sobre esta cuartilla, es la de que no debe tocarse al uniforme; todos piden reformas indumentarias, en la actualidad reñidísimas con nuestros alambicados haberes.

El más humilde de los criterios es de que se siga el mismo vestuario, con la pequeña variación que sigue:

Primera. Supresión de la gala y gran gala.

Segunda. Reformar la posición de la cartera, llevándola al lado derecho, en la misma forma que la caballería la usa a la izquierda.

Tercera. Reglamentar la bota entera (prototipo) militar por ser más cómoda para andar, y de gran utilidad para la prontitud de un caso.

Cuarta. Polaina de cuero, en la misma forma y dimensiones que la actual de paño, para evitar reumas que se adquieren en la Guardia civil y supresión de números.

Quinta. Dejar el actual correa para campaña y formaciones, usando para el servicio una cananosa si se quiere evitar gastos una sola cartuchera lateral (pues con 60 cartuchos) llega a una pareja.

Sexta. Uso del sombrero de funda fija a diario, dejando los guantes para gran gala.

Séptima. La capota esclavina se permitirá su uso con el cuello, bajo y desabrochada, con tapa de paria o su preñión del cuello.

Octava. Que de ser la primera; el aumento de tres ó dos reales en nuestros exiguos haberes.

Para el fundamento del séptimo inciso, bastará ver a un guardia transiente en una capital, que ha llegado con capa y hace mucho sol; parece un espantajo de pájaros, en un sembrado de trigo (siempre pedregoso).

Y mientras lo octavo no se lleve a efecto, no deberá adoptarse las que ocasionen gastos; pues resulta muy sensible, in muy bien vestidos y sin un perro, como que mismo viene apelo aquel celebré y popular cantar de:

—Ese que gasta levita,
—ese que no tiene un cuarto,
—para que lo quiero yo,
—¿que les parece mi opinión? los creen como yo creo que sí....

JOTA EME ERRE.

Lerroux descalificado

Acta

Constituidos en tribunal de honor, bajo la presidencia del Excmo. señor duque de Tamarit, los Excmos. señores generales D. Juan Contreras, D. Higinio Rivera y D. José Marenco, capitán de navío de primera, en unión del marqués de Cabriniña, que actuaba como secretario, a fin de resolver la cuestión surgida entre el capitán de la Guardia civil D. Narciso Portas y el diputado a Cortes D. Alejandro Lerroux, procedieron a la lectura de la exposición de hechos y consultas formuladas por los representantes del Sr. Portas, que, textualmente, dice así:

«Al tribunal de honor.—D. Clodolfo Pinal y Rodríguez y D. Adolfo G. Castellanos, como representantes de D. Narciso Portas y Ascanio, se consideran en el deber de hacer presente al tribunal uniliteral de honor designado para resolver la cuestión habida entre su dicho representante y D. Alejandro Lerroux, lo siguiente: «Vistado el Sr. Lerroux por los que suscriben con motivo de los conceptos ofensivos contenidos en la información inserta en La Publicidad de Barcelona, y párrafo que lleva por epígrafe «Una visita, negose dicho señor a dar explicaciones diciéndo que acusáramos al director de dicho periódico; hecho lo cual, y contestado que hubo, los recurrentes resolvieron escribir al Sr. Lerroux como único responsable, exigiéndole de una manera terminante y sin más dilación la satisfacción ó reparación que correspondía, a lo cual contestó citándonos en el Congreso. Avistados en el con el Sr. Lerroux, manifestó que dada la conducta del Sr. Portas en los sucesos de Barcelona (Montich), consideraba no estar obligado a acudir a su llamamiento. A esto le expusimos que, no habiendo sido dicho Sr. Portas castigado ni aun reprendido siquiera por los superiores jerárquicos cuyas órdenes obedecía, y menos sujeto a tribunal de honor por sus compañeros, no podíamos aceptar la descalificación que se desprendía de la actitud del Sr. Lerroux, y en su vista rogáramos a dicho señor que aceptase la resolución del tribunal de honor que designáramos, dada la circunstancia de que continuaba negándose al nombramiento de representantes a que por última vez le invitáramos. Aceptada esta resolución por el Sr. Lerroux, y habiendo llegado a noticias de los que suscriben antecedentes desfavorables en alto grado para dicho señor, al que según nuestro entender, procede descalificar, nos permitimos acompañarlos por sí de su examen y, circunstancias e nada el tribunal de honor que es de razón y justicia: 1.º Fallar la descalificación de D. Alejandro Lerroux; 2.º Autorizar a los que suscriben la publicación de dicho fallo, caso que recaiga, y 3.º Declarar, caso de que no proceda la descalificación solicitada, que D. Alejandro Lerroux está en el deber de satisfacer ó reparar por las armas la ofensa inferida a nuestro representante.»

Se dió también lectura a los documentos que acompañaban a la exposición transcrita, y después de oír detenidamente en dos sesiones distintas, celebradas los días 29 de Marzo y 1 del corriente, a los representantes del Sr. Portas, se acordó citar al Sr. Lerroux para que compareciera a la tercer reunión del tribunal, antes del día 15 del mes actual, dirigiendo al efecto el señor presidente un atento B. L. M. al director interino de El País.

Transcurrido con exceso el plazo concedido sin que contestara hasta el día de hoy el señor Lerroux ni persona que le representase, se constituyó por tercera vez el tribunal, hoy domingo 27 de Abril de 1902, en el domicilio del Excmo. señor teniente general D. Juan Contreras.

Se dió lectura a la carta que D. Alejandro Lerroux dirigió a los padrinos del Sr. Portas el día 23 de Marzo, en los siguientes términos: «Señores D. Clodolfo Pinal y D. Adolfo G. Castellanos: Muy señores míos y de mi consideración: Recibí su atenta carta del 21 en la noche de ese día, después de transcurridos bastantes desde nuestra última entrevista. Me doy por notificado de la resolución tomada por ustedes llevando al Sr. Portas a un tribunal de honor. La cuestión está planteada irregularmente desde un principio. Así, pues, yo estimo que como el tribunal de honor no ha de juzgar el mío, sino el del Sr. Portas, a mí no me corresponde nombrar representantes para ese tribunal. Si

usted, la cinta.—le preguntó un gendarme.

—¡Oh! exclamó Allmayer con negligencia,—por algo de coquetería; soy demasiado joven para esto. Vea usted, la cinta amarillita envejece.

Era también el hombre más considerado por las autoridades, que se complacían en honrarle todas las pequeñas consideraciones que se refusan al vulgo.

Por ejemplo, un día que subió al tren con un soberbio perro de aguas, negro, perteneciente su amigo, el jefe de estación quiso hacerle observar que estaba prohibido a los vinjeros llevar consigo perros.

—¿Cómo?—exclamó con indignación el cabo de la gendarmería, que se paseaba por el andén —¡el perro del señor vizconde!

El jefe de estación, temiendo meterse en un mal asunto, retrocedió, quitándose respetuosamente su gorra.

Y Allmayer partió triunfalmente con su perro.

No se podía oír a la mujer bonita, a quien rodeaba de cuidados y de precauciones, que fuese menos confiada que los gendarmes.

Una noche dijo Allmayer, después de mostrarse más enamorado que nunca:

—Mi querida amiga, creo que en este momento tiene usted dinero disponible; he sufrido un pequeño retraso en el pago de aquella propiedad de que la he hablado con frecuencia, y que he vendido; sería usted muy amable si me

ger hacia un punto único; enganar, robar a sus semejantes; no tenía las pequeñas debilidades, tan comunes en sus colegas, que son los puntos flacos de los criminales y que, en la generalidad de los casos, permiten a la policía poderlos prender.

Nosotros no lográbamos echar el guante a Allmayer, y había, yo lo reconozco, un lado cómico en este papel de carabínero, llegando siempre demasiado tarde, cuando ya el estafador había desaparecido.

No obstante, acabamos por prender al rey de los estafadores.

CAPÍTULO V

El «hallal» (1)

Yo estaba excitado al tener de tiempo en tiempo noticias de mi fantástico Rocambole, noticias que la prensa adornaba siempre con algún amable comentario para las «torpezas de la Seguridad».

Quise a toda costa prender a Allmayer, y me

(1) Se denomina así al aire que tocan las trompas de caza cuando la pieza está próxima a caer en poder de sus perseguidores.

puse frente a frente de las malas voluntades ó a la mala suerte que paralizaba la acción de mis agentes.

Muchos de los que habían conocido al estafador, que fueron sus compañeros de fiesta, le encontraban en el boulevard. Pero aún los que eran víctimas suyas se guardaban bien de hacerle detener ó de denunciar su presencia a la Seguridad: los unos por evitarse comparecer como testigos en un proceso, los otros porque les repugnaba el papel de denunciador.

Así se explica que muchos estafadores puedan permanecer largo tiempo paseándose tranquilamente en el boulevard y gozar de la mayor impunidad, gracias a la involuntaria é inconsciente complicidad de la muchedumbre, que confunde con frecuencia la denuncia innoble y brutal, con la necesaria ayuda que todos los ciudadanos deben prestar a la «justicia para defender a la sociedad contra los bandidos».

Había yo hecho tirar cientos y cientos de ejemplares de la fotografía que de Allmayer guardaba el servicio antropométrico. Pero como ya he dicho, desgraciadamente se parecía bien poco al original y hubiese sido imposible reconocer el brillante gentilhombre en que Allmayer se había convertido, en el lloso prisionero que se había colocado delante del objetivo de M. Bertillon.

Sin embargo, acabé por interesar en esta caza, tan infructuosa hasta entonces, a todo el personal de la Prefectura de la Prefectura de policía, y se me comunicaban desde provincias

La Argelia era el campo de batalla de Allmayer.

Inmediatamente, sin titubear, telegrafié en nombre del prefecto al comisario central de Burdeos.

«El hombre que se le indica a usted en un telegrama del comisario de Biarritz, es seguramente Allmayer, de quien debe usted tener la fotografía: tomé toda clase de precauciones. Le envíe a usted el agente Soudais que conoce al personaje.»

Llamé a Soudais y le enseñé el telegrama del comisario de policía de Biarritz.

—Tiene usted razón—me dijo—esa es la marca de fábrica de Allmayer.

Apenas tuvo tiempo de meter en la maleta unas cuantas camisas y Soudais tomó el primer tren para Burdeos.

Al llegar tuvo la fortuna de saber en on seguida a qué hotel había ido a parar Maro Magnan; pero allí le esperaba una decepción; el misario central de Burdeos se figuró acaso que el jefe de Seguridad de París veía visiones y no se preocupó de tomar las precauciones que se le recomendaban. Cuando Soudais se dió a conocer al director del hotel, le dijo este señor:

—En efecto hasta ayer noche tuvimos aquí a monsieur y madame Maro Magnan, un matrimonio encantador. El marido, un perfecto hombre de mundo; y la mujer, bonita, elegante, distinguida. Partieron bruscamente durante la noche; he aquí lo que ocurrió.

Un agente se presentó en el hotel, estando

se completa y actúa, y requiere mi concurso, podrá comparecer voluntariamente a informar o a admitir pruebas; no de otra manera. Debo participar a ustedes, cumpliendo deberes personalísimos de cortesía, que obligado por compromisos políticos hace tiempo contrarios, salgo de Madrid por ocho o diez días. De ustedes atento s. s.—Firmado.—A. Lerroux.—Hoy 23, a. 19.29

Se leyó también el siguiente B. L. M., sin fecha, dirigido al duque de Tamames y recibido en el día de hoy en el acto de constituirse el tribunal.—El diputado D. Cortes por Barcelona B. L. M. al señor duque de Tamames y al acusar recibí de su atento B. L. M. de ayer, le participa que no se considera obligado a responder a cargos que formule el Sr. Portas; directamente ni por representación. Y al ofrecido al tribunal que usted preside el testimonio de su consideración y respeto, Alejandro Lerroux aprovecho gustoso esta ocasión para expresar la seguridad de más distinguida consideración.—Palacio del Congreso... de... 19.29

Se estudiaron con el mayor detenimiento todos los antecedentes y datos aportados y se consideraron probados los siguientes hechos:

1.º Que los señores conde de San Bernardo y D. Cristino Martos, en carta dirigida a don Rafael Gasset, y publicada en *El Imparcial* del día 13 de Enero de 1935, descalificaron a don Alejandro Lerroux por la incorporeada conducta que nuestro dicho señor negándose a dar explicaciones y a batirse, u. o. obstante haber sido reconocida por las representaciones de ambos la calidad de ofendido y el derecho que, como tal, asistía a D. Rafael Gasset para la elección de armas.

2.º Que nombrado el Sr. Lerroux padrino de D. Ramiro Maezu para representante en la cuestión de honor que tuvo con D. Adolfo Suárez de Figueroa, los padrinos de este último, D. Cristino Martos y D. Juan Urquiza, rechazaron al Sr. Lerroux para el cargo de representante del Sr. Maezu, sin que hiciera protesta alguna el primero, según se hizo constar ante el tribunal de honor que constituyeron aquel entonces el duque de Tamames, los generales Sánchez Gómez y Marengo, y los marqueses de Valdecerrato y de Cabrinana, con asistencia de D. Julio Burell en sustitución de Sr. Martos.

3.º Que designado posteriormente el señor Lerroux para representar a D. Vicensio Blasco Ibáñez en la cuestión de honor que tuvo el referido diputado con el Excmo. señor D. Francisco Silvela, fue sustituido el Sr. Lerroux por el diputado D. Carlos Sr. Muro, continuando en la representación que ostentaba el señor general sin que hayan participado oficialmente a este tribunal los padrinos del Sr. Silvela, don Rafael Gasset y el marqués de Portago, las causas que originaron la expresada sustitución.

4.º Que los de «Resultados» de las causas por esta seguidas contra D. Alejandro Lerroux por los juzgados de Albacete y del distrito de Huesca de esta corte, se deducen en conciencia graves cargos morales contra el procesado, no obstante los autos de sobreseimiento recaídos a instancia del ministerio fiscal.

5.º Que el Sr. Lerroux ofendió gravemente y en distintas ocasiones, por medio de la prensa, al capitán de la guardia civil D. Narciso Portas, negándose después a darle explicaciones y al nombramiento de padrinos, que le representaron por considerarle descalificado para usarse, sin admitir ningún género de pruebas que confirmaran su aserto.

6.º Que invitado en dos distintas ocasiones por este tribunal de honor para que adujera las referidas pruebas y contestara a los cargos que se le dirigían, se ha negado a acudir a ambos llamamientos, a pesar de haberse ofrecido a hacerlo, según se deduce del párrafo tercero de la carta transcrita con fecha 23 de Marzo último.

En vista de los hechos citados y de otros graves cargos que se aducen contra el Sr. Lerroux en los documentos aportados, el tribunal de honor acordó declarar por unanimidad:

1.º Que el capitán D. Narciso Portas ha obrado con la mayor corrección y caballerosidad en sus diferencias personales con D. Alejandro Lerroux, sin que aparezcan probados ninguna de las acusaciones que le ha dirigido su adversario, no procediendo, por tanto, bajo ningún concepto, la descalificación que resulta de las negativas a dar explicaciones y a batirse contenidas en las cartas dirigidas por el señor Lerroux a los representantes del capitán Portas.

2.º Que procede confirmar la descalificación de D. Alejandro Lerroux para intervenir en adelante en toda cuestión de honor.

3.º Que se autoriza a los padrinos del señor Portas para hacer de la presente acta el uso que juzguen más conveniente para el buen nombre de su representado.—Madrid 27 de Abril de 1902.—Tamames.—Juan Contreras.—Higinio de Rivera.—José Marengo.—El marqués de Cabrinana.

ENSAYO

de un proyecto de reforma de la Asociación de Socorros Mutuos de señores jefes y oficiales de la Guardia civil.

Tales son, expuestas a grandes rasgos, la historia y la marcha de la Asociación de Socorros Mutuos de señores jefes y oficiales de la Guardia civil durante el cuarto de siglo que aproximadamente cuenta de existencia.

Vamos ahora a entrar en su análisis. Ante todo, lo que resalta en primer término es el constante y progresivo aumento de la sociedad y de sus efectos, desde su fundación hasta el día, a pesar de la temporada última de crisis que está atravesando.

Las diferencias que constituyen este aumento durante el primero y segundo decenios ya quedan expuestas, y como este período de veinte años forma la vida de la Asociación, a él habremos de atenernos para nuestros juicios sobre su estado actual y para nuestros cálculos sobre su porvenir, haciendo caso omiso de los años 95 y 96, porque pueden considerarse como una época de transición, ya que las bases fundamentales de la Asociación implican la continuación lenta pero constante de su desarrollo.

En efecto, si se compara el número de bajas por defunción con el de altas por ingreso en la Asociación, bien se haga esta comparación en cada año, bien en general, se observará que mientras la mortalidad oscila al rededor de 2, 50 por 100 por término medio, el aumento del ingreso puede calcularse en 3, 40 por 100 anual, también por término medio, atendiendo solamente a los ratos voluntarios o por edad; pero en realidad, esta última cifra es mayor si se tiene en cuenta otras causas de baja, el personal afecto al cuerpo, que forma parte de la Asociación y los pequeños aumentos que de cuando en cuando experimenta la plantilla de jefes y oficiales del instituto; de modo, que aunque siguiendo las cosas conforme hoy están, puede asegurarse que a la vuelta de quince o veinte años se acercará mucho a 2, 000, si no rebasa esta cifra, el número de socios; creciendo naturalmente, en proporción análoga a la mortalidad, y constituyendo un problema tan serio como difícil de resolver, el considerable sacrificio que entonces habrá de exigirse a las clases de subalternos y capitanes, que son las que más se resentirán del despido mensual que ocasionará el crecido número de cuotas a satisfacer.

Pero este peligro, siquiera sea remoto relativamente, sobre todo para los actuales socios y afecto más directamente a los jóvenes y a los que ingresen más adelante, debe tenerse muy en cuenta también por los que de antiguo pertenecen a la Sociedad, y somos, por decirlo así, los fundadores de ella, no sólo por razones de equidad y de comenarismo, sino porque aunque lo probable es que no nos alcance la crisis antedicha, es muy posible que esa crisis sobrevenga el día menos pensado y en plazo relativamente breve.

En efecto, en la conciencia de todos, propios y extraños, está que la Guardia civil es un organismo llamado a tener mucho más desarrollo e importancia de lo que hoy tiene, y por consiguiente a ser aumentado considerablemente. Diariamente vemos en la prensa, y expresadas en diversas formas y conceptos, las aspiraciones del país, de las corporaciones y de los grandes intereses, reclamando todo el apoyo de la Guardia civil, y que esta institución se encargue de servicios y cometidos que hoy están fuera de su esfera de acción; y para ninguno de nosotros, y aun para muchos extraños al cuerpo es un secreto que la dotación del instituto es hoy perfectamente insuficiente para el buen desempeño de los múltiples e importantes servicios que le están encomendados, por todo lo que no es ningún mérito vaticinar, con seguridad de acierto, que el día que las exigencias de nuestra política interior y exterior y el estado del Tesoro público le consienta la Guardia civil será necesaria y forzosamente aumentada, y en no pequeña proporción respecto a su actual contingente.

Agreguese ahora a lo dicho la unificación o amalgama de la Guardia civil de Filipinas con la de la Península y el establecimiento del instituto en Canarias, medidas que reclaman las conveniencias del país y del servicio, el cumplimiento de la ley, el sentido común y el interés del cuerpo y, por consiguiente, medidas cuya realización podrán retrasar más o menos intereses secundarios o necesidades del momento, pero que se realizarán indudable y fatalmente, y digámonos ahora si el repentino y considerable aumento de la Asociación está tan distante o es tan improbable como muchos se figuran.

¿Qué sucederá entonces? Una de dos. O la disolución de la Sociedad o la disminución de la cuota; solución de la que podrá suceder muy bien lleve en sí la primera, porque según se haga, ni los socios antiguos se conformarán fácilmente con recibir menos habiendo dado más, ni los nuevos verán en la Asociación la seriedad y solidez necesarias para que su porvenir pueda inspirarles siquiera una mediana confianza.

Considerando la cuestión bajo otro punto de vista, ¿cumple o llena la Asociación el fin para que se creó?

A mi juicio, no sólo llena, ese fin, sino que lo sobrepasa con exceso, sin gran beneficio de las familias de los fallecidos, y con perjuicio de los socios supervivientes. Me explicaré.

Se propuso la Asociación evitar la dolorosa y trágica situación en que quedaban las familias de muchos y dignísimos jefes y oficiales al fallecer éstos, agotados sus recursos por las enfermedades y sin poder hacer frente a los relativamente considerables gastos que en su desgracia tenían que hacer imprescindible e inmediatamente, de entierro, lutos y viaje o traslación al punto que hubiera de ser su residencia definitiva, y bajo este punto de vista no se me negará que lo que en un principio se hizo en la proporción necesaria al objeto propuesto, sino en exceso y hasta con lujo, pues para lo que serían bastantes mil o dos mil pesetas, según los casos, se dió en los primeros años esta cantidad que paulatinamente ha ido aumentando hasta llegar a 4.000 pesetas, y aunque por la crisis a que antes me he referido, esa cantidad ha disminuido algo, en tendencia, como ya he demostrado, es, no sólo a igualar nuevamente el más alto tipo que ha alcanzado, sino a sobrepasarlo.

Pero, ¿es realmente necesaria para los fines a que se dedica esa cantidad tan alzada?

Diffícil parece a primera vista contestar a esta pregunta, pero si consideramos que la gran mayoría de los socios, tanto activos como retirados, pertenecen a esa digna cuanto virtuosa clase media en la que más domina el verdadero sentido práctico y racional de la vida, de gustos y hábitos modestos y sencillos y enemiga por necesidad y conveniencia del fasto y la ostentación incompatibles con sus medios; que la mayoría de los jefes y oficiales residen en el país de su naturaleza o donde sus conveniencias de familia o intereses lo reclaman; que el mayor número de defunciones lo proporciona la clase de retirados, los cuales han fijado ya definitivamente su residencia y la de sus familias, y que en su mayor parte éstas no cuentan con más recursos para el porvenir que las exigidas pensiones del Estado y por consiguiente se hallan, como antes he dicho, obligadas por necesidad y por propio interés a limitar sus gastos y a ser modestas en ellos, resulta, que cubiertas las atenciones de gastos de enfermedad, entierro y lutos, que da a esas familias un remanente de la derrama de dos o tres mil pesetas, cantidad a todas luces insuficiente, considerada como capital, para proporcionar a sus poseedores, no ya un medio de vivir en lo sucesivo, sino ni aun una ayuda para ello, pues las pequeñas industrias a que podría dedicarse esa cantidad con probabilidades de éxito, no son compatibles con la clase social de aquéllas.

No negaré que haya casos muy especiales en que esas cuatro mil pesetas no sean aun bastantes, tratándose, por ejemplo, de familias muy atrasadas económicamente y agobiadas de deudas, ya por vicisitudes anteriores, ya por enfermedades crónicas y dispendiosas, ya por la numerosa prole que, en fin, por la falta de economía y buen orden domésticos; pero se puede afirmar con toda seguridad que esos casos son relativamente raros, y por consiguiente, no deben servir de base para los cálculos y fines de la Asociación.

Lo mismo digo de aquellas familias, también escasas en número, que por vanidad o falso orgullo, por un carino mal entendido o por otras razones en completa oposición con sus verdaderos intereses, hacen a la memoria del muerto el sacrificio acaso del pan de mañana, dedicándole entierro y funerales ostentosos y caros, lutos de lujo y costosos, y echándole todo en porra, como vulgarmente suele decirse, convencidas de una parte por el absurdo razonamiento de: «¡Pobrecito, ya no haremos más por él!» como si aquellos sacrificios mejoraran en nada la situación de uno y otros, y de otras sugerencias por la tentación, difícil de vencer, que les presta la ocasión única en su vida, de ver, tocar y poseer una cantidad bastante crecida con relación a los medios de que hasta entonces dispusieran, y que se figuran no ha de agotarse jamás. Como ya he dicho, también estas familias, desprovistas de buen sentido, son rarísimas, y por lo tanto, tampoco deben servir de norma en nuestras apreciaciones.

Ateniéndonos, pues, a la mayoría de los casos, en ellos, repito, queda a la familia un remanente de dos o tres mil pesetas, que generalmente se ha agotado y ha desaparecido a los dos o tres años, o antes, según las necesidades y circunstancias de cada cual.

Que aquella familia acostumbrada de muchos años, de siempre tal vez, a cubrir sus atenciones y necesidades con holgura, a no carecer, no ya de lo preciso, sino ni aun de algo superfluo a disfrutar con amplitud de la vida en fin se ve de pronto obligada a cambiar radicalmente sus hábitos y su modo de ser, y a ceñirse a un sueldo desproporcionadamente desproporcionado con el que hasta entonces disfrutara, que no llega, ni con mucho, a cubrir sus más apremiantes necesidades; pues de todos es bien conocido lo raquítico de las pensiones que el Estado concede a las familias de los militares que emplearon su vida, gastaron sus fuerzas, su salud y sus energías y derramaron su sangre en el servicio de la Patria o la sacrificaron su existencia, pensiones que por un sarcasmo

cruel aún parecen espléndidas a nuestros legisladores, cuando las gravan con el impuesto mayor que satisface clase alguna de la nación.

Así la vida o los sueldos del coronel perciben 115 pesetas, los del teniente coronel 85, los del capitán 55, los del primer teniente 35, y los del segundo teniente 30. A esas enormes cantidades vienen a quedar reducidas las cuantiosas pensiones que se asignan a las familias de los militares, después de deducidos el 15 por 100 de descuento con que las grava el Estado y el 5 por 100 más que representan las cédulas, los de vida, timbres, sellos, volantes y demás socialinas que merman de un modo enorme, relativamente a su cuantía, obligaciones que, en buena ley de justicia, deberían satisfacerse íntegramente por gravadas que estuvieran las demás de la nación.

Entonces es el trasladarse a otra casa cuyo alquiler sea la tercera o la cuarta parte del que antes se pagaba, y, por consiguiente, sin la capacidad, ventilación y salubridad necesarias para el bienestar de aquella familia, cuyo personal ha sufrido una merma insignificante en cuanto al número, comparada con los terribles sacrificios que esa merma impone: entonces es el cercenar la alimentación en cantidad y rebajarla en calidad, con grave peligro de la salud; entonces es el restringir hasta lo imposible todo gasto que no represente una necesidad urgentísima e imprescindible; entonces es el permanecer las pobres mujeres todo el día dobladas sobre la máquina o la costura, desahogadas y aniquilándose para ganar 30 ó 40 céntimos diarios y llevar este misero alivio a su angustiosa situación; entonces es el prescindir del médico y la botica cuando alguno cae enfermo, porque son estos renglones muy caros, hasta que el mal se agrava y no se puede pasar por otro camino con lo cual se consiguen dos cosas: que la enfermedad sea más larga y más costosa si se domina, y si no, añadir además otra víctima y otro motivo de desesperación...

(Continuara).

Tribuna libre

LA REFORMA

Socorros Mutuos

Otro ataque contra las adhesiones

QUERIDOS COMPAÑEROS:

Más de cuatro veces he podido calcular las desventajas que ofrece llevar a cabo la reforma de Callejo, y jamás he querido contrariar (por no ser el primero) la opinión de este señor porque no soy quión para desahuciar un trabajo que tal vez le haya costado muchos de velos, así como yo apresuradamente también me desvelo cuando veo las inconveniencias de poder adherirme a esa reforma, especie de geroglífico sin solución; pues no comprendo, que un guardia de nueva entrada tenga que dejar veinticinco o treinta años cuando menos tres pesetas en fondo mensual, que al final de su servicio ascienden a un total de novecientos y mil ochenta respectivamente, cantidad que cobraría al ser baja en el Cuerpo, mientras el compañero a que aludimos será fácil que se retire pronto, y no es lo mismo dejarlas en realidad en fondo, que grabarlas en la mente con caja y todo, problema que con seguridad lo ha planteado durmiendo, porque nosotros de día no podemos resolverlo.

No creo ser posible conseguir de la voluntad de la mayor parte de los compañeros semejante empresa, y menos en la actualidad con tantas peticiones reformistas que más bien acarrearán perjuicios, que reportan beneficio alguno.

¡Estos que tantas reformas piden, por qué no exponen una razón bien fundada para que nos aumenten un real diario, con lo que llevarían a muchos padres de familia un poco de tranquilidad! Ya eso sería más justo, y sin quitarle a nadie el gusto que deposite en la caja de más cañanilla una o más pesetas todos los meses, con el objeto de que al retirarse del Instituto por cualquier concepto, recoja lo depositado, y nada de pedir a nadie agravando la situación de los compañeros con la disculpa de reformas.

Y por lo tanto una su opinión a Ramírez, Hernández y Casado de la Comandancia de Huelva, el que suscribe de la Cádiz y puesto de Comandante, S. S. S.

JOSE QUINTERO THRADOR.

Canta 24 de Abril de 1902.

Otros votos en pró

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Mi respetable señor: He leído la carta que suscribió por Ramírez Delgado, Rodrigo Hernández Gutiérrez y Marcelino Casado Blanco, lleva inserta su apreciado periódico, número

413, como opinión en contra, respecto a la reforma de los Socorros Mutuos, propuesta por el guardia Pablo Gómez Callejo.

Dada la satisfacción y agrado con que muchos de mis compañeros de Comandancia con quienes he compartido fraternalmente sobre esta particular tienen aceptada la reforma, y consiguientemente el prurito de verla realizada, y entre ellos, protestamos de dicha carta: tachándola de inadvertida en su espíritu provocativo.

De que sea opinión en contra, transear, únicamente por el supuesto lado de que gravar el exiguo haber con un nuevo descuento, pudiera en alguien irrogar algún apuro, pero huelga extenderse a esto en comentarios ni consejos, porque nadie más competente para hacerlos que cada uno por sí ante lo que alcance su haber y ante el tema del porvenir.

La carta, diciendo tácitamente que la reforma es un despropósito, y haciendo poco aprecio de la penetración o facultades intelectuales del 75 por 100 de los adheridos a ella, inclina la responsabilidad de haberlo hecho, a los Comandantes de puesto, en cuanto supone que las adhesiones son fruto de las indicaciones de éstos, como si los beneficios de la reforma fueran exclusivamente para estos mismos.

Entiendo que la reforma, es un beneficio general, sobre que felicito a mi compañero Callejo por su iniciativa, quedando reconocido a su buena voluntad y felicitando igualmente a la redacción de EL HERALDO y a la de EL VETERANO, porque sabiendo interpretar el ánimo de los más, facilitan el medio que creamos conducente al triunfo; entiendo que la reforma exige, si, un sacrificio, pero por parte de todos; pero este sacrificio que redunde en beneficio propio, nos veremos más tarde en el preciso caso de hacerlo forzoso si al dejar las armas queremos continuar en la Sociedad de Socorros en el sentido establecido; pues si retrocedemos por años averiguados en cada uno de ellos el número de retirados, notaremos que éstos vienen y vendrán por mucho tiempo en aumento, y por consecuencia lógica, en aumento vienen y vendrán también las defunciones; circunstancia que respecto al haber, resultará aproximadamente tan gravosa como lo sería la reforma; y entiendo muy perfectamente por último, que la reforma tiende a un fin que se impone, esto es: a convertirse en baluarte contra una situación que nos amenaza.

Ahiéndonos a la reforma indicada por D. Pablo Gómez Callejo, el Cabo Comandante de este puesto Juan Barceló, los guardias segundos Antonio Barceló, Domingo Basa, Ramón Fluxens y el que como suscriptor suyo a usted se digna dar cabida a estas líneas en EL HERALDO, por lo que le anticipa las gracias en la seguridad de verse complacido y es suyo afectísimo servidor Q. B. S. M.

PEDRO CÁNOVAS JUAN.

Aneiraix (Balears).

SOCORROS MUTUOS

Guardia civil.—Comandancia de Jaén.—Puesto de Orcera

Relación de los individuos de este puesto que se adhieren a la reforma de Socorros Mutuos, organizada por el guardia D. Pablo Gómez Callejo.

Corneta: Faustino Juanes Algaras. Guardias segundos: Juan Escos Martos, José Sánchez Ramos, Fermín Mangas Gago y Fernando Ruiz Sendra.

Observaciones.—El cabo que la suscribo no figura en esta relación, por haber ido incluido en otra anterior.

El cabo,

MANUEL RAMÍREZ GARCÍA.

Orcera, 24 de Abril de 1902.

Puesto de Sinecas (Valencia)

Cabo, Cirilo Galacha Arimero, guardia primero Leandro López Alanero, guardia segundo Joaquín García Rodríguez y Juan Carpio Pardo.

Información

Residencia.—Se ha autorizado para trasladar su residencia a Zafra (Badajoz) al segundo teniente (B. R.) D. Eugenio Lobo Gallego.

Resoluciones de la sección.—Concediendo plaza de guardia al corneta de la Comandancia de Murcia Fernando Ortiz Robles.

Eliminando de la relación de aspirantes para su pase a las Comandancias de Cuenca y Baleares a los guardias de las de Madrid y Barcelona Dionisio Picazo Ortellano y Andrés Lamartín Expósito.

— 42 —

prestase treinta mil francos, que le devolveré dentro de ocho días.

Siempre es provechoso hacer favores a las gentes ricas; la dama se consideró dichosa con entregar a su amante treinta billetes de mil francos.

Quince días después, Allmayer tomaba el tren para París, con el fin de cobrar en casa de su notario el precio de su propiedad, y la dama no volvió a ver a su vizconde más que en la Audiencia.

Se podría llenar un libro con todas las historias de Allmayer. En Italia, en Marruecos, en Argelia, cometió innumerables estafas, cuyo detalle no ha quedado en mi memoria.

En París encontró el medio de instalarse, en dos diferentes ocasiones, en la calle del monge y en el boulevard de Batignolles.

En el primero de los citados sitios realizó la fantasía de Eugenio Chavatte, «Amigo de su portero». Su Pipelet (1) tenía para su inquilino una verdadera admiración, y no daba acerca de él más que referencias dignas de un riquísimo extranjero. El pobre hombre quería tanto a Allmayer, que casi se comprometió por él.

«Don Eugenio—decía él—¡qué hombre! Este si que es bueno y nada orgulloso.» Las malas lenguas del barrio pretendían que el pobre portero se hubiera considerado demasiado feliz

(1) Apodo genérico con que designan los parisienses al portero.

— 47 —

pia de un despacho transmitido por el comisario de policía de Biarritz a la Seguridad general. Este telegrama estaba concebido en los siguientes términos:

«Comisario especial Biarritz,

INTERIOR, PARÍS.

«Un individuo acaba de pasar algunos días en Biarritz, donde ha cometido varias estafas y pedido prestados 20.000 francos al director del Casino.

«Este individuo, que decía llamarse monsieur de Bonneville, ha debido dirigirse a Burdeos en el momento de partir ha cambiado de nombre, tomando el de Mario Magnan.

«Este estafador se dice protegido de monsieur X..., diputado por Argelia.»

Tenia la cabeza tan llena de Allmayer, que desde el primer momento se me ocurrió pensar que era de él de quien se trataba.

Bonneville, Malville, estos dos pseudónimos ocultaban evidentemente al mismo personaje: el estafador de Aix era el mismo que el de Biarritz, y este estafador, no cabía duda, era Allmayer.

Se decía protegido por un diputado de Argelia, este país que tan bien conocía por haber estado allí en clase de disciplinario, y sobre todo por las estafas que en él había realizado,

— 46 —

referencias que no suelen pasar por el servicio de la Seguridad.

De este modo fue como supe, demasiado tarde desgraciadamente, para detenerle, que Allmayer había pado por Lyon, donde todo el mundo tomó por un oficial de caballería.

Había representado su papel tan a la perfección, que dió en uno de los más hermosos hoteles de la ciudad una gran comida a sus supuestas camaradas, que engañados por los aires de gran señor de Allmayer, acudieron a la fiesta, la cual, por otra parte, fué encantadora y no terminó hasta el amanecer.

Por último, se me indicó el paso por el Casino de Aix de un pseudo-gentilhombre, el vincon de Malville, que había cometido en pocos días innumerables estafas: hasta había hecho trampas en el juego.

El bribón esperó con tal maestría, que al día siguiente de su huida se preguntaba la gente si no sería aquel famoso Allmayer; un poco tarde, como suele suceder, se le ocurrió al comisario de policía la idea de mirar la fotografía que yo le había enviado.

Por mala que fuese, si la hubiera comparado con el original, hubiera podido tener una feliz intuición; pero el sugeto había ya puesto mucha tierra de por medio.

Cinco o seis días después, mi amigo Guerin, que era secretario del prefecto de policía, un excelente camarada, cuya muerte he sentido mucho, tuvo la buena idea de transcribirme co-

— 43 —

dando su hijo a Allmayer si la muchacha hubiese estado ó en edad de casarse.

En el boulevard de Batignolles fué otra la historia. Allí apareció como un gran señor, esperando la herencia de un pariente diez veces millonario que le había legado su fortuna por un documento auténtico extendido en un papel grande, con sellos verdaderos, y que Allmayer sabía mostrar a todos los incantos a quienes quería fascinar.

Una de sus últimas estafas en París fué la compra de una caja de caudales que costaba algunos miles de francos, y que la casa Fichet le entregó para guardar la famosa herencia.

Intúil es decir que ni los muebles que compró para instalarse en sus diferentes alojamientos, ni la caja de caudales fueron jamás pagados.

Ni los porteros ni las cajas vieron nunca a decolorir dinero de Allmayer.

Este hombre poseía el genio del robo, y para no verse obligado a cambiar su ropa constantemente, escogía pseudónimos, cuyas iniciales correspondían a las marcas de sus camisas. Y luego nada de debilidades amorosas. Cuando encontraba una mujer bonita se arrojaba sobre ella como el halcón sobre su presa; pero una vez pasado el capricho, sacudía el polvo de sus zapatos y se marchaba en busca de nuevos amores, viviendo en un constante idilio.

No era él de los que, como Prado, hubieran dado un poco de su corazón a una bonita bordelesa!

Todas las fuerzas de su ser parecían conver-

Reemplazo.—Pasa á esta situación el capitán D. Jerónimo Delgado.
Servicio.—Se desestima lo solicitado por el primer teniente D. Roberto Carrillo.
Pagos de Tercas.—Se concede á doña Pilar Ibarra 475 pesetas importe de las pagas de tocas como viuda del primer teniente D. Angel Venegas.
Retiros.—Pasa á esta situación el carabinero Diego Gomez.
Ascensos.—Se concede el empleo superior inmediato al primer teniente D. Luis Martí y á los segundos tenientes D. Francisco Palomo y D. Antonio Gutiérrez Carmona.
Idem.—Se concede el empleo superior inmediato al primer teniente D. Luis Martí y á los segundos tenientes D. Francisco Palomo y D. Antonio Gutiérrez Carmona.
Rescisión del compromiso.—Se concede al guardia de caballería Francisco Rodríguez Echeida.
Crucés.—Se ha concedido la placa de la Real orden de San Hermenegildo á los capitanes don Antonio Gelabert y D. Francisco Pérez Alvarez y cruz de la misma orden al capitán don Francisco Sellers.
Pensión de 6 pesetas mensuales por acumulación de crucés al guardia Agustín Furio.

Consultorio

Ascó.—L. M. R.—Primera.—No, señor, tarda el mismo tiempo, porque desde luego se le da de alta en la compañía en que exista la vacante, y después se le reserva el derecho de pasar á la que tenga pedida.—Segunda.—Ninguno.—Tercera.—Si, señor, las que privan para el reenganche, son las estampadas en la filiación.—Cuarta.—No han acordado nada hasta la fecha.—Quinta.—No, señor.—Sexta.—No, señor.—Séptima.—No, señor.—Octava.—No, señor.—Novena.—No, señor, no pertenece al cuerpo.—Décima.—No, señor.—Undécima.—Desconocemos su precio.—Duodécima.—No se ha recibido en el Ministerio la instancia que usted manifiesta.—Tercera.—Se puede solicitar por las tres la pensión de cinco pesetas.—Hay 13 aspirantes para pasar á ella.
Lubrin.—J. M. R.—Primera.—No, señor.—Segunda.—Cuando sean de las prohibidas.—Tercera.—Si, señor.—Cuarta.—Se les puede denunciar cuando caen sin licencia, en tiempo de verda ó causando daños.—Quinta.—Si, señor.—Al conformarse con el daño causado el dueño de la propiedad, si, señor.—No se puede condenar en costa alguna á la pareja denunciadora.
Chirivel.—D. A. G.—Hasta la fecha continúa vigente la Real orden de 7 de Abril de 1900, por la cual se exige dos años de servicio en filas para poder ingresar en el Instituto los hijos de veterano.
Falsel.—E. S. G.—Primera.—La instancia del individuo que usted indica, se remitió en 21 de Abril último á informe del jefe de la comandancia de Lérida.—Segunda.—Partida de bautismo, certificado de soltería y consorcio ó consentimiento paterno.—Tercera.—Se están remitiendo ya á las comandancias.—Cuarta.—Hecho el cambio de dirección en la faja de nuestro semanario.
Murillo de Gallego.—J. G. M.—Según nos han informado hace usted el número 74 para pasar ella.
Rota.—A. A. G.—Primera.—Figuran dos aspirantes.—Segunda.—Se entra en turno con todos los aspirantes para la comandancia, y se les da de alta en cualquier compañía en que exista vacante, quedándole reservado el derecho para aquella que tenga pedida.—Tercera.—Dos aspirantes y ninguna vacante conocida hasta la fecha.—Cuarta.—Se encuentra en Barcelona.—Quinta.—No, señor.—Sexta.—El individuo por quien usted nos pregunta, no pertenece á la comandancia de Cádiz.—Séptima.—Juan Sánchez Morales se encuentra en Coria.—Octava.—Antonio Rueda á Angel, en Montefrío.
Dafontes.—F. M. S.—Primera.—Figura usted en el número 17-6.—Segunda.—En el puesto de Jayema.—Tercera.—Hay cinco aspirantes de aquella clase.—Cuarta.—Queda hecho el traslado.
San Clemente.—J. L. H.—Primera.—La comisión liquidadora del Batallón provisional de Puerto Rico, número 6, está efecta al Regimiento de Infantería de Albuera 26, de guarnición en Barcelona.—Segunda.—La instancia de Julián López Martínez, en 21 del mes anterior se remitió á informe del jefe de la comandancia de Cuenca, y la de Tomás García Villanosa se envió también para informe, en uno de estos días.—Tercera.—No se le puede manifestar.—Cuarta.—Si, señor, se ha hecho ya la tirada de ellos.
Punto Mayor.—M. S. J.—Cuanto Tarancón es cometa y se encuentra en Alajar (Soria).
Piedrahíta.—S. L. B.—Primera.—No, señor, después de cumplir los 61 años de edad, no puede ascender.—Segunda.—Estando separados del cuerpo, no tiene derecho á solicitarlo.
Santa Bárbara.—F. P. P.—Primera.—Son hasta agotarse.—Segunda.—Cuando tengan fondos para ello.

Gerona.—J. M. S.—El individuo que usted manifiesta figura con el número 4, para pasar al arma de caballería de aquella comandancia, para la cual hay ocho aspirantes.
Gandín.—A. C. R.—Servido el núm. 443 que interesa.

Chirid.—F. F. M.—1.ª Como la causa de no haberle satisfecho los alcances, obedece seguramente á la comisión de fondos para ello, entendemos que estando ya reconocidos ningún resultado habría de dar nueva instancia, mientras no se disponga de metálico al efecto.—2.ª Queda hecho el traslado de dirección en la faja, en la forma que indica.

Oliana.—H. Y. A.—Queda hecho el traslado de su inscripción al guardia Luis Samaniego, como indica, pero como el cargo de los meses de Mayo á Julio, ha ocurrido ya y va contra usted, se lo advertimos para que se entienda con el interesado.

San Bartolomé de Pinares.—J. C. P.—Su carta de usted la hemos remitido á D. Nicolás Martín, para que le sirva los dos revolvers que desea, y se pongan de acuerdo respecto á la forma de hacer el pago.

Alfambra.—J. D. C.—1.ª Remitido en número que desea, y modificar la faja, en la forma que indica.—2.ª Las cruces rojas del Mérito Militar con cinta y hebilla cuestan 1'25 pesetas una, y 2'60 de plata.

Pratón de Mar.—M. D. F.—Quedan servidos los tres números que interesa.
Caldas de Mombuy.—A. L. E.—En el consultorio del número anterior, verá usted contestada la carta á que hace referencia en la del 27 del pasado mes.

Ladosa.—C. P.—Tan luego esté terminado el libro del capitán Pastor de la Rosa, que será en breve, pues ya ha emitido informe favorable la Junta Consultiva, se le remitirá. Se le ha servido de nuevo el número del 20 del pasado que interesa.

Cartagima.—F. D. C.—La carta que acompañaba á la suya del 15, se remitió á su destino. Jubrique.—F. L. M.—Le han sido servidos de nuevo los dos números que interesa.

Lara.—G. A. Y.—Jubrique.—I. L. M.—El 27 del anterior se le remitió en cartas certificadas, los décimos de lotería de la jugada de 31 del mismo que tenían interesados.

Jimena de la Frontera.—F. V. V.—Los regalos ofrecidos se le han servido á usted en un paquete el 22 del anterior. Como éste pudo muy bien cruzarse con su carta del 23, esperamos no se aviese de nuevo. Queda hecha la faja en la forma que indica, y servido el número 13 que interesa.

Espejo.—B. S. C.—Los regalos que ofrecimos á los nuevos suscriptores, se le remitieron en 20 del pasado.

Yanguas.—F. G. S.—En equivalencia del cargo que dice usted ha pagado por duplicado, correspondiente á los meses de Enero á Marzo, se le hace abono de un trimestre en su cuenta con esta administración.

Jubrique.—I. L. M.—1.ª Entendemos que en ningún caso, puesto que de las responsabilidades en que incurran, sólo pueden ser acusados por el Congreso y Juzgados, por el Senado (regla 3.ª del art. 45 de la Constitución de la Monarquía). En cuanto á Senadores y Diputados preceptiva el art. 47 de la misma ley. Los Senadores no podrán ser procesados ni arrestados sin previa resolución del Senado, sino cuando sean hallados *infraganti*, ó cuando no esté reunido el Senado, pero en todo caso se dará cuenta á este Cuerpo lo más pronto posible, para que acuerde lo que correspondiera. Lo propio determina respecto á los Diputados.—2.ª Se encuentra en Córdoba, punto de la capital.—3.ª Francisco Mateo Martín, renunció á ingresar en el Cuerpo.—4.ª Se recibió la libranza y en 27 del anterior se le remitieron en carta certificada los dos décimos que interesaba.—5.ª No, señor, y así seguramente constará en la licencia.—6.ª No, señor, pues la ley de caza forma parte de la ley del Timbre publicada en apéndice con la Colección Legislativa.—7.ª Como llenó usted el boletín de suscripción sin decir que ya lo era, se le consideró como nuevo suscriptor, con lo que resulta por duplicado. En vista de ello se le hace abono en su cuenta con esta Administración del semestre cargado por este motivo.

Labajos.—M. R. A.—1.ª Ramón Velasco Zudaiza se encuentra en las R. zas.—2.ª Mariano Esteban Catalán, en Buitrago.—3.ª Ramón Pérez Martín, en Llod.—4.ª Lino Estéiz, en Cenicentes.—5.ª Remitidos los números que usted nos interesa.—6.ª Veremos si le podemos remitir los encargos que usted nos hace.

Fermosella.—I. R. L.—1.ª Son de la pareja demarcadora, aunque aquellas se ponen á disposición del Juzgado.—2.ª No, señor, se pone á disposición del Juez.—3.ª La instancia del individuo por quien usted nos pregunta, no se ha recibido en la Sección de la Guardia civil del Ministerio de la Guerra.—4.ª Juan Lachica Puente, que suponemos sea el sargento por quien usted se interesa, pertenece á la Comandancia del Norte.—5.ª A la Comandancia de Toledo.

Cascante.—F. E.—1.ª Remitido el número que reclama.—2.ª No se puede precisar cuando los cobrará.—3.ª Quedan 13.—4.ª En el tercer que no hay cabos supernumerarios, se cubren las vacantes con los guardias que figuran en listas de elegibles.

Luisiana.—H. F. B.—1.ª No tenemos libros de venta en esta Administración.—2.ª El individuo á quien alude, no figura en relación de aspirantes para Málaga.

San Martín de Provencals.—P. A. M.—1.ª Hecho el cambio en la faja en la forma que usted desea.—2.ª Si señor, ha perdido usted el derecho de pasar á aquella Comandancia.

Villamanín.—M. F. F.—Si el jefe de su Comandancia lo considera conveniente, si señor.—3.ª Continúa vigente.—4.ª Cuatro años.—5.ª Interesándole á dicho puesto.—6.ª No, señor.—7.ª Remitido el número que reclama.

Madrileñerías

¿Dónde voy con este lío?—Comienza la historia.—Un viejo terrible.—¡Mentira! ¡Mentira!—¡Que tanta es la senorita!—¡Valiente primo!—La del segundo.—¡Cómo no se casa!—La carcajada de la muachacha.—Las últimas palabras.

—¡Puerta Toledo! ¿Qué no va más que hasta la Puente de San Juan? Pues esto sí que es bueno; y donde voy yo con el lío de ropas... ¡Vámonos, que hay días que no se debía levantar una de la cama, porque lo sale mal y parece que el demonio lo enreda!

—¡Pues qué le pasa á usted, hija mía!—preguntó á la muachacha un jovencito imberberdándose aires de Don Juan.

—No; que este Madrid es un lío que ni Dios lo entiende, y que esp. mañana de poco me matan... Subió ese tío asqueroso y me encerró con la senorita, y me dijo que lo sabía todo y que se lo tenía que confesar; que yo le llevaba las cartas; que ponía la toalla en el balcón para que subiera cuando él salía de la casa; y que yo llamaba á la portera y la entretenía en la cocina mientras él otro se colaba.

El viejo nos miraba con ojos de toro, y nos decía que á la senorita la iba á echar por el balcón y á mí me iba á retorcer el pescuezo. Pero, ¡qué si quiere! Yo le dije que no sabía nada, y que todo era mentira, mentira y mentira...

—Pero el otro subía—le interrumpió el pollo.—Ya lo creo que subía; pero es un chico muy guapo, y el un tío viejo que tiene una cara... Y yo no digo ni esto aunque me emplumen, porque la senorita es muy buena y muy generosa, y yo no puedo ver á ese baboso. Más le valiera irse con su mujer y con sus hijos y meterse en su casa, que es donde debía estar. Bien tanta es la senorita en llevar esa vida *aperreada* por los cuartos del viejo, que no son seguros, porque algunas veces se los juegan... y de verano... ¡Pues más que lo iban á faltar á ella puntos por el caso! Pero, ya se ve, le tiene miedo y no le quiere dejar, no sea que haga alguna barbaridad ese tío bruto.

Yo sé de dónde viene el soplo, de la del segundo, lo habrá sacado los cuartos por la noticia. ¡Valiente tío! Pero le va á salir por una friolera; me lo estaba calando. Pero asegúrese que va á casar con el sargento; es uno de esos que lo llaman en la manga un poco y una pala... ¡Esos son de ingenieros; des que cuando toman la licencia y le dan un empleo en los trenes, se va á casar con ella; pero como no se casa!...

Y se creará el tío viejo que porque me halla echado de casa no va á ir el otro y no va á recibir las cartas; ¡valiente primo!... Y quería que se lo dijera. Aunque me estuvieran ahorcando, había de decir que era mentira, mentira y mentira.

El tranvía siguió su marcha deslizándose suavemente por la cuesta de la calle de Toledo, como se desliza la juventud por el plano inclinado del vicio.

Aún llegó á mis oídos una carcajada de la muachacha producida acaso por alguna chirriota del mozaletre y el farol rojo, cual ojo ensangrentado siguió destacándose en la oscuridad hasta perderse en la tierra.

Me quedé un rato inmóvil siguiendo con la vista la línea de los rails; pensando mucho sin pensar en nada determinado; oyendo el ruido sordo del tranvía que se alejaba, como se oye el martilleo de los recuerdos cuando las ilusiones se han perdido en la sombra del desengaño. Allí iba la juventud, la muachacha dicharachosa y desenrollada, acaso pura de cuerpo pero prostituida de alma.

Allá iba simpática y risueña como yo me imaginé, la vida en mis rosados ensueños, pero sus últimas palabras se habían grabado en mí con terquedad, y en mi cerebro no había más que una idea que daba vueltas y se enmarañaba sin querer salir.

Madrid... una muachacha joven y bonita... Una historia negra... Todo el pensamiento se condensaba en aquella última frase.

Mentira, mentira, mentira.

R. GARCIA DE VINUESA

PARA PASAR EL RATO

Solución á la charada del número anterior:

SOL—DA—DO

La remitieron Justo Gómez de la Torre, Juan Villarreal García, y Carlos Salgado Fernández.

CHARADA

La primera con la cuarta en Galicia lo hallarás; la segunda con tercera ya lo puedes encontrar, en los prados y en los montes que con frecuencia allí están; la tercera con la prima en los templos lo verás cuando celebran la misa, muy próxima al misal; la cuarta con segunda se cría en muchos terrenos y la fruta que produce resulta manjar muy bueno que en las comidas se sirven señoras y caballeros; y el todo de esta charada se vende en muchos comercios que lo usan militares y empleados del gobierno.

MARIANO IGLESIAS HIDALGO

La solución en el número próximo.

Advertencias

Primera.—No se cambia la dirección de las fajas sin previo aviso del suscriptor. Para notificarlo á esta Administración basta enmendar la faja, escribiendo en ella el nuevo destino y enviársela en sobre abierto con un sello de cuarto de céntimo.

Segunda.—Los avisos dándose de baja han de recibirse precisamente antes del día 10 del mes en que termine el abono que el suscriptor tenga hecho á esta Administración.

Tercera.—No se devuelven los originales aunque no se publiquen, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que hayan de insertarse, respetando, como es natural, la idea del colaborador.

Cuarta.—Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera significar que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sostienen.

Quinta.—Nuestra Administración practica sin retribución alguna cuantos encargos y consultas le hagan, y siendo habitual en nosotros el inmediato despacho; cuanto se nos confía, nuestros favorecedores pueden tener la seguridad de que por parte de EL REALDO no padecerán nunca retraso ni deficiencia los servicios que se compromete á desempeñar.

Sexta.—Siendo preciso marcar un plazo prudencial para las reclamaciones hemos acordado señalar el de ocho días para las de periódicos no recibidos, á contar desde la fecha de su publicación y quince para los demás avisos, á partir de la fecha que tengan las cartas de los solicitantes.

PARA GUARDIA CIVIL

MANEJO ESPECIAL PARA CORREAJES

UN FRASCO, 0,50 PESETAS

BARNICES Y BÉTNES

DROGUERIA Y PERFUMERIA

MANUEL HERNÁNDEZ

Jedó, 79, frente á la Plaza de la Cebada

Obras en venta

Dieci meses de la lengua Castellana por Velázquez, edición de tela y planchas doradas, 10 pesetas.

Quijotes de la Mancha, por Miguel Cervantes; edición de lujo canto dorado, 5'50. Idem., idem., idem. holandesa, 4'50.

Historia de España, edición de lujo canto dorado, 6'50. Idem., idem., idem. holandesa, 4'50.

Secretario del Guardia civil, por el Comandante del cuerpo Sr. Alvarez Alarcón, 2'25.

Atestados en la Guardia civil, por idem., idem., 2'25.

Varios conocimientos de utilidad para el Guardia civil y Carabineros, por id. 0'75. Enciclopedia del Guardia civil. Contestaciones á los programas de exámenes de Guardias á Cabos y Cabos á Sargentos, por el Teniente del Cuerpo, Calixto Alvarez Madrugá, 1'50.

Los pedidos, acompañados del importe, al Teniente de la Guardia civil D. Calixto Alvarez Madrugá, en Logroño.

CONSULTOR LEGISLATIVO

Del guardia civil

por el Comandante

DON ISIDRO SEISDEDOS RODRIGUEZ

Conoce la utilidad que reportó á todas las clases del Cuerpo la primera parte titulada «Compendio de legislación», es de esperar iguales resultados en la que se anuncia y que recomendamos á nuestros suscriptores. Los que deseen la obra completa pueden indicarlo á su autor, segundo jefe de la Comandancia de Zamora.

Las víctimas del trabajo

DRAMA EN UN ACTO DE T. B. O.

(OFICIAL DE LA GUARDIA CIVIL)

Precio: 1,50 pesetas.

Los suscriptores á este periódico, 1 peseta.

Correspondencia

M. A. L. Calatayud.—Con el cambio de empresa y hasta que nosotros organicemos en forma el servicio, no podemos hacernos cargo de ese asunto. Ya le anunciaremos oportunamente.

A. C. P.—Laureada.—Pedidos informes á la Comisión.

A. M. F.—Rozas.—1.ª—Estar próximo á cumplir su compromiso en Carabineros; estatuta 1'677 metros; instrucción primaria y la bligación del soldado y manejo del arma. Que den buenos informes los actuales jefes.—2.ª—Hay 3.—3.ª—Número 16.—4.ª—Cuatro.

V. M. C.—Castrofrío.—No puede solicitarlo hasta llevar dos años en la que pertenece.

L. G. M.—Algeciras.—Los dos que están delante de usted son también suscriptores, á los cuales hemos recomendado antes. Hasta su turno no puede ser.

E. E. A.—Mijas.—1.ª—No hay nada resuelto.—2.ª—Un solo aspirante.—3.ª—A plazos no, señor.

S. G. G.—Cazalla.—1.ª—No se ha recibido la instancia que usted manifiesta.—2.ª—Remitidos los folletines.

S. T. L.—Castillo Anzur.—1.ª—El número 1. E. M. V.—Guardo.—No figura ninguno de las tres para las Comandancias que indica.

A. M. G.—Gastalar.—La instancia de ese aspirante fué remitida á informe del jefe de la Comandancia de Castellón en 6 de Septiembre último y no ha sido devuelta.

Z. L. P.—Mula.—1.ª—No obtuvo ingreso, por haber renunciado.—2.ª—En Villaco (Valladolid).—3.ª—No se le puede manifestar, por obrar su filiación en la Comandancia.—4.ª—Se examinará su trabajo.

T. A. M.—Luciana.—1.ª—Está su instancia pendiente de resolución.—2.ª—Si, señor, hasta fin de Diciembre de 1911.—3.ª—No se le puede manifestar, por ser varios los individuos que hay en el Instituto con el mismo nombre y apellidos.—4.ª—Muy en breve, por haberse agotado las listas.

M. A. R.—Pinto.—1.ª—No pertenece á la Comandancia de Lugo.—2.ª—El número 3.—No figura en relación de aspirantes para pasar á ella.

J. S. J.—Sort.—El número 7.

Imp. de F. G. Pérez.—Ballesta, 9.—Madrid

—¡Caramba!—pensé yo—¡pero si es Allmayeri! Saqué de mi bolsillo la fotografía del contumaz, que siempre llevaba conmigo, é hice señas á mi amigo el secretario para que se me acercara.
—¡Sabe usted—le dije—con quién se encuentra!—Perfectamente—me contestó—es mi mejor amigo.
—¡Mire usted—le dije, mostrándole la fotografía.
—¡Calla!—exclamó el secretario—¡como es que tiene usted su retrato!
—¡Su retrato! Pero si es Allmayeri! Mi amigo tuvo un acceso de risa y fue á buscar á su camarada.
Era un joyero del Boulevard, muy bien reputado. Se quedó estupefacto al advertir hasta que punto se aparecía el estafador buscado desde hacía tantos meses.
Extraños después de esto que aun con una fotografía del servicio antropométrico no sea fácil á los agentes encontrar á un ladrón ó un asesino!
Por último en todo el personal de la Seguridad, el agente Soudais, que había detenido á P... en Tlemcen, y en seguida á Allmayeri, cuando éste había vuelto á Strasbourg á París. Soudais seguía esta pista con una gran paciencia.
Atendiendo á una denuncia, partió para Bel-

grado, donde, por supuesto, no encontró al individuo que buscaba.
También hizo, sin resultado, el viaje á Génova.
Durante este tiempo, todos los trimestres se señalaba en París la presencia del estafador que había ido á cenar en un gran restaurant y que desaparecía en seguida como un meteoro.
—¡Por qué, se dirá, Soudais no se encontraba allí para detener al estafador cuando se presen en la Maison Dorée ó en el café Anglais!
Primeramente, hubiera sido preciso que el azar hubiera hecho que Soudais no fuese á la Maison Dorée, cuando Allmayeri estaba en el café inglés ó viceversa; después, que no crearan ustedes que los agentes de policía tienen dinero para comer en los grandes restaurants, donde además bien pronto serían conocidos.
Cuando ellos siguen á un señor de alto copete que entra en un establecimiento muy caro, se ven obligados á esperar su salida en la taberna de enfrente.
Es un gran lujo para ellos, un gasto extraordinario, comer en la cervetería; los grandes restaurants les están absolutamente prohibidos.
Cuando el proceso Prado, los agentes pasaron algunas noches en el café Americano, por orden del juez de instrucción, y se contentaron con tomar algunos boks de cerveza.
Generalmente, para los bribones de la especie de Allmayeri, se encuentra una mujer, una querida pasajera que les vende y hace que se les defenga; pero la extrema habilidad de este

que había prometido á cambio de los veinte mil francos cobrado por él.
En aquel momento Allmayeri estaba muy lejos de Marsella, de Argelia y de Marruecos, donde debían comprarse los carneros.
Goza dulcemente de la vida en una bonita playa normanda, en compañía de una mujer encantadora y muy rica, que se imaginaba inocentemente que el hombre que ella amaba pertenecía á la nobleza más linajuda de Francia.
La estancia de Allmayeri en esta playa fué un puro vaudeville. Había alquilado un maravilloso chalet, y llevaba con su amiga la vida de gran señor.
Además había conquistado á todo el mundo, hasta el cabo de la gendarmería, que se sentía orgulloso en estrechar la mano del señor vizconde, un verdadero noble, á quien agradaba conversar con los veteranos soldados y contarles sus campañas de Africa, pues Allmayeri había dejado escapar negligentemente que había sido oficial de *spahis*.
¡Como, por otra parte, dudar que un hombre que conocía tan bien las costumbres de las guarniciones de Argelia no hubiese hecho campañas en el desierto!
Como de pasada había contado á los gendarmes que se había distinguido, cuando aún no era más que suboficial, haciendo prisionero á un jefe insurrecto, por cuyo hecho le dieron la medalla militar.
—Pero, señor vizconde, ¿por qué no lleva

«Si yo no puedo ir personalmente á prestar declaración ante el tribunal, existe, no obstante, un medio, el más sincero y el más sencillo.
«Yo os lo propongo. Puede hacerse la luz, si el gobierno francés quiere, por una nota inserta en los principales periódicos: darme un salvoconducto incondicional; me comprometo en cuanto se publique á dirigirme á París y á presentarme al procurador de la república.
«Esto con la condición de que será absolutamente libre, y que ni por el pasado, ni por un hecho cualquiera podrá ser detenido y que podrá ganar libremente una frontera después de dar explicaciones y antes de expirar el plazo de tiempo que el salvoconducto me concede.
«Este salvoconducto se extenderá á nombre de Meyer, acusado en el proceso A... Es decir, á mi nombre supuesto, y se entenderá que ampara á mi persona, cualquiera que sea mi nombre verdadero.
«Creo haber expuesto la única manera de restablecer la verdad y de restituir á sus hogares á seis inocentes, levantando también las sospechas que pesan sobre dos personas auctentes.
«Si el gobierno tiene interés en que se haga justicia, estoy convencido de que no rehusará mi proposición. Estaré en París después de la publicación del salvoconducto en las condiciones indicadas.
«Recibid, señor redactor, la seguridad de todas mis consideraciones.—E. MEYER.»

Curación radical é instantánea

De los callos, Ojos de gallo, Durezas y Uñeros

MR. L. GINOX, profesor callista (Especialista) premiado en varios concursos científicos.

Opera con una simple pluma sin dolor y sin ninguna gota de sangre.

Las personas operadas podrán ponerse inmediatamente el calzado si resientir in-comodo alguno.

A gusto de las personas opera con ó sin anestesia, evitando toda reproducción.

Para mayor comodidad de las personas que necesitan utilizar sus servicios dicho señor pasará á domicilio.

LOS AVISOS SE RECIBEN
Ave-María, 19, principal, izquierda.

INHALADOR SOMMA

Es desconsoladora la estadística que en los grandes centros de población ofrecen las enfermedades pulmonares. El género de vida, el aire viciado y la falta de higiene concurren á estos funestos resultados. Los antiguos sistemas curativos eran impotentes para atajar el mal. Los medicamentos introducidos por la vía gástrica ofrecían no pocos inconvenientes, y en muchos casos ciertos peligros. Las sustancias antisépticas habían de darse á dosis tan elevadas que no llegaban al pulmón, quedando la enfermedad abandonada á sí misma con todos sus estragos, ó se elevaba la dosis, resultando, según la época, el efecto, peor el remedio que la enfermedad, por los trastornos gástricos que ocasionaban en sus mil terribles curaciones químicas. Hoy, por fortuna, todos esos inconvenientes están salvados, haciendo llegar los medicamentos al pulmón de una manera precisa, en la dosis necesaria y exclusiva.

El Inhalador "SOMMA", con privilegio de invención, consigue este resultado, llenando una necesidad de la ciencia. Con este sistema y con este aparato se llevan al pulmón directamente las sustancias antisépticas y bactericidas, y allí destruyen todos los microorganismos que anidan en sus células. Así presta inmensos beneficios en la tuberculosis, en el asma, en los catarrhos crónicos, en los enfisemas pulmonares, en las hiperemias, anginas, laringitis simple, granulosas, ulcerosas, difterias, etc. Al INHALADOR "SOMMA" acompaña un antiséptico, sin perjuicio de que los señores profesores puedan indicar en cada caso los medicamentos que hayan de emplearse, pues por medio de cuatro compartimientos distintos, que el aparato lleva, las sustancias pueden ser inhaladas en estado gaseoso, líquido pulverulento ó sólido. El INHALADOR, que tan importantes servicios viene á prestar á la ciencia, puede ser adquirido en módico precio por los señores médicos y por los enfermos. Estos pueden manejarlo por sí mismos fácilmente.

De venta en las principales farmacias. Depósito: En autor y E. Gayoso, Arenal, 2; Rodríguez, Mayor, 23, y en nuestro

Consultorio Médico-quirúrgico internacional
ARERAL, 1.—MADRID

GRAN SASTRERÍA

DE MILITAR Y PAISANO

DE

CARO HERMANOS

MADRID, MAYOR, 9

Uniformes para señores Jefes y Oficiales de Guardia civil y Carabineros.

Precio sin competencia

NICOLAS MARTIN

Espadero de S. M. el Rey y único proveedor de la Real Casa

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

Gran Establecimiento de toda clase de efectos militares

PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Si ven á provincias los pedidos que se hagan de cabitos, espadas, revólvers, corrajes, ordenes, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de la Guardia Civil, á precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indiquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.—MADRID.—Preciados, 16

LA MAGDALENA

Gran Exposición
de coronas fúnebres

Entierros de lujo y económicos. Traslados Embalsamamientos
Agencia funeraria de José Torregrosa
Magdalena, núm. 27.—Teléfono 281

Invitación para participar á la próxima GRAN LOTERÍA DE DINERO

La Lotería de dinero, bien importante, autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 118 000 BILLETES, de los cuales 59.010 deben obtener premios con toda seguridad.

TODO EL CAPITAL INCL 58.990 billetes GRATUITOS IMPORTA
MARCOS 11.618.400 ó sean aproximadamente PESETAS 20.000.000

LA INSTALACIÓN FAVORABLE DE ESTA LOTERÍA está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59.010 PREMIOS, hallarán seguramente, su decisión en siete clases sucesivas

El premio mayor de la primera clase es de MARCOS 50.000, de la segunda 55.000, ascien-
do en la tercera á 60.000, en la cuarta á 65.000, en la quinta á 70.000, en la sexta á 75.000, y
en la séptima clase podría, en caso más feliz eventualmente, importar 500.000, especialmente
300.000, 200.000 marcos, etc.

500.000
MARCOS ó aproximadamente
Pesetas **850.000**
como premio mayor pueden ga-
narse en caso más feliz en la
nueva Gran Lotería de Dinero
garantizada por el Estado de
Hamburgo.

Especialmente:

1 Premio á M. 300.000
1 Premio á M. 200.000
1 Premio á M. 100.000
1 Premio á M. 75.000
2 Premios á M. 70.000
1 Premio á M. 65.000
1 Premio á M. 60.000
1 Premio á M. 55.000
2 Premios á M. 50.000
1 Premio á M. 40.000
1 Premio á M. 30.000
1 Premio á M. 20.000
16 Premios á M. 10.000
56 Premios á M. 5.000
102 Premios á M. 3.000
156 Premios á M. 2.000
4 Premios á M. 1.500
612 Premios á M. 1.000
1.030 Premios á M. 500
36.058 Premios á M. 169
20.968 Premios á M. 250, 200,
150, 148, 115, 100, 78, 45 21.

LA CASA INFRASCRITA invita por la presente á interesarse en esta gran Lotería de dinero, las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes: en billetes de Banco, ó sellos de correo, remitiéndonoslos por valores declarados, ó libranzas de giros mutuos sobre Madrid ó Barcelona, extendidos á nues-
tra orden ó en letras de cambio de fácil cobro, por certifi-
cado.

Para el sorteo de la primera clase cuenta.

1 Billeto original, entero: pesetas 10

1 Billeto original, medio: pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores, se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los BILLETES ORIGINA-
LES directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el PROSPECTO OFICIAL. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la LISTA OFICIAL DE LOS NUMEROS AGRACIADOS, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo la garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no conviniera á los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben ramitarse directamente lo más pronto posible pero siempre antes del

25 Mayo 1902

Valentin y Ca

HAMBURGO (Alemania)

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.



M. BRANAS RELOJERO

Gran taller especial para composturas de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, dispenien-
do de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda á los relojes en las casas por una pequeña asignación.

Garantía verdadera.—Precios módicos
12 PLAZA DE MATUTE, 12

ACABA DE PUBLICARSE EN ESPAÑA

LAS POLICÍAS EXTRANJERAS

POR M. GORON (EX-JEFE DE LA POLICIA DE PARIS)

Traducción de Ricardo G. Vinuesa, Oficial de la Guardia civil.

Esta importante obra contiene la organización de las policías de las siguientes naciones: Francia, Inglaterra, Bélgica, Alemania, Turquía, Portugal, Italia, Holanda, Suiza, Austria-Hungría, Estados Unidos, África, Egipto, etc., etc., con relatos de crímenes sensacionales, curiosísimas anécdotas policíacas, sueldos que disfrutaban los jefes y agentes de policía de los diferentes países y otras variadas interesantes, como los «perros policia», dignas de la pluma del ilustre Goron, que tan justamente ha alcanzado para su nombre fama universal.

El libro está avaluado por una completa descripción de lo que es el sea el método inventado por Bertillon para la identificación de los criminales.

Ilustran la obra el retrato del autor y de los principales jefes de la policía; los uniformes de los agentes de policía de todas las naciones y dibujos que explican gráficamente las distintas operaciones que se practican en el gabinete antropométrico para la identificación de los malhechores.

Precio de la obra, 4 pesetas en librería

En virtud de un contrato establecido entre el editor y El Heraldo de la Guardia civil, los suscriptores de este periódico pueden adquirir

LAS POLICIAS EXTRANJERAS

enviando TRES PESETAS, más 0.35 para certificado y franqueo á la casa SAENZ DE JUBERA HERMANOS, Campomanes, 10, Madrid.

— 34 —

«N. B. Estando refugiado en casa de un amigo, en los alrededores de París, compeñeréis que para evitar que el timbre de Correos divulgue mi dirección envío la presente al extranjero, desde donde la expedirán.»

La justicia no proporciona fácilmente salvoconductos, y la bravata no era peligrosa para el ni aprovechó tampoco á los pobres diablitos á quienes había comprometido y que fueron condenados.

Tal vez, después de todo, como en muchos de los procesos de estas, había allí más engañados que cómplices, y se estableció de una manera indudable que Allmayer los había deslumbrado, fascinado, haciendo reflejar ante ellos los negocios e losales; que él quería hacer. Esto atenuó la responsabilidad, y los acusados obtuvieron el mínimo de la pena.

El lector pensará seguramente: se necesita en verdad, que la policía, y sobre todo M. Goron, que la dirige, hayan sufrido una torpeza excesiva para que un ladrón como Allmayer haya podido por espacio de tanto tiempo tener en jaque á los gendarmes, viajando impunemente á través de Europa y de Francia, éir de vez en cuando á París á comer opíparamente hasta en los restaurantes vecinos al despacho de la Seguridad.

Esta apreciación sería inexacta, como casi todas las que hace el público. El jefe de la policía de Seguridad no está dotado de una doble vista y no tiene á su servicio una sonámbula

— 39 —

El negociante consintió en enviar los veinte mil francos.

En el despacho fué preparado el envío con extremo cuidado. En tanto que el negociante contaba los billetes de Banco, Allmayer escribía la dirección en un sobre grande.

Después, de meter la carta de remisión y los billetes de mil francos, Allmayer cerró el sobre con la mayor naturalidad, poniéndolo luego en el cartapacio que tenía ante sí, y haciendo presión sobre él con el fin de sacar la escritura de la dirección y disminuir un poco el volumen aparente del pliego, que parecía un tanto excesivo.

Inmediatamente entregó la preciosa carta al negociante, que la envió al correo con su cajero, encargándole que la certificara.

Se adivina que Allmayer había puesto de antemano en el cartapacio un sobre exactamente igual, lleno de recortes de periódicos. Y este era el que el cajero había ido á certificar.

En cuanto al pliego que contenía los 20.000 francos, el estafador lo había introducido hábilmente en el bolsillo de su pantalón.

El alto funcionario de que hablamos se quedó un poco estupefacto al recibir un pliego certificado conteniendo un folletín del Petit Journal pero el timo no se descubrió hasta algunos meses más tarde, cuando el negociante marsellés escribió una carta llena de necedades, reprochando al pobre hombre de no haber hecho lo

— 38 —

Rocambole estaba en conquistar á las mujeres sin entregarse á ellas; aparecía siempre en el mundo de la galantería bajo un aspecto nuevo, y las que el honraba con su amor creían la mayor parte del tiempo que el amante que tenían á sus pies era un vizconde auténtico y no el contumaz cuya filiación estaba fijada en todas las esquinas de París. Pues al mismo tiempo que P... había sido condenado á cinco años de reclusión, Allmayer lo fué en rebeldía á veinte años de trabajos forzados.

Este estafador inescrutable continuaba dando señales de vida con nuevas hazañas.

Una de las más notables es la siguiente: Había llegado á persuadir á un negociante de Marsella, que él solo podía hacer que tuviese éxito una especulación de cuantía sobre carneros, de la cual era base una orden del gobierno que trataba de obtener.

Con su convincente desenvoltura, Allmayer le explicó que contaba con poderosas relaciones; pero declarando sin ambages á su nuevo socio que en este siglo todo se compra y que es preciso pagar toda clase de concursos.

Había designado á un alto funcionario que, efectivamente, tenía bastante influencia para conseguir el éxito de la combinación.

—Deseo—le dijo—que usted mismo le envíe veinte mil francos en pliego certificado; él sabe lo que debe hacer, y lo hará!

¡Como desconfiar de aquel diablo de hombre, que tan límpido jugaba en el asunto!

— 35 —

extralúcida; es preciso, pues, que se sirva de su inteligencia y también que el azar le ayude, proporcionándole en el momento oportuno el indicio que pone sobre la buena pista.

Para encontrar á Allmayer yo no tenía de él más que una mala fotografía hecha por el servicio antropométrico cuando estuvo detenido, y este maravilloso comediante en el momento de colocarse delante del objetivo, se sintió atacado de tal crisis de lágrimas que resultaba en la placa absolutamente desconocido.

Más tarde, cuando de nuevo fué preso, comparé el retrato con el original, y no pude por menos de conceder que hubiese pasado veinte veces á mi lado sin reconocerle. Era imposible sospechar que el elegante viudor con el sombrero flamante, el bigote retorcido, que frecuentaba todos los lugares de diversion, era el mismo personaje taciturno cuya imagen había guardado el aparato fotográfico de M. Bertillon.

Me ocurrió á propósito de esto una aventura bastante divertida.

Una tarde habíame entrado en las Montañas Rusas, boulevard de Capucines; mis funciones me obligaban entonces á visitar frecuentemente los lugares del placer; estaba sentado en el café tomando un «bock», cuando á dos pasos de mí advertí al secretario de un comisario de policía que yo conocía mucho, sentado en una mesa con un individuo cuya fisonomía me chocó.